

Differenz

Revista internacional de estudios heideggerianos y sus derivas contemporáneas

AÑO 11, NÚMERO 10: JULIO DE 2024. ISSN 2695-9011 - e-ISSN: 2386-4877 - DOI: 10.12795/Differenz.2024.i10.13

[pp. 193-196]

Recibido: 08/05/2024

Aceptado: 25/05/2024

GRANDE SÁNCHEZ, Pedro José (2022). *Edith Stein: servir a la humanidad*. Madrid: Voz de papel, 138 pp.

Patricia Pérez Rey

Universidad Complutense de Madrid

La acertada obra *Edith Stein: servir a la humanidad* del profesor y ensayista Pedro José Grande Sánchez consigue transportar al lector a una escena realmente reveladora. Tras tomar de la mano a su público y conducirlo a lo largo de un sucinto eje cronológico de los hitos más significativos en la vida de Edith Stein en un apartado introductorio especialmente dedicado a ello, el autor le concede el privilegio de ponerle cara a cara frente a ella y presentarle con dedicación su trayectoria académica, vital y espiritual. Esta presentación de la figura de Edith Stein se centra principalmente en dos frentes fundamentales: mostrar el camino de conversión que le llevó al encuentro con Dios (llegando a tomar el nombre de Teresa Benedicta de la Cruz) y señalar sus investigaciones acerca de la persona, junto con su tesis doctoral *Sobre el problema de la empatía*, las cuales fueron medio propicio para que se diera dicha sólida metamorfosis. Finalmente, muy caballerosamente, cede el turno de palabra a la misma, mediante un apartado recopilatorio de fragmentos célebres extraídos de la propia autobiografía de la filósofa alemana. Para coronar la obra, se recoge la homilía de canonización oficiada por el Santo Padre Juan Pablo II y, a continuación, se ofrece un amplio y selecto catálogo bibliográfico para todos aquellos lectores que se hayan quedado con ganas de prolongar el encuentro con la erudita.

La obra está articulada de tal manera que resulta ciertamente sencillo que la persona decidida a tomar este libro entre sus manos y sumergirse en él, no pueda evitar sentirse en algún punto de la redacción, identificada con Stein y alentada a la posibilidad real, presente y fáctica de alcanzar en primera persona, al igual que la filósofa, un estado de vida pleno, colmado de sentido.

El texto muestra cómo la joven Edith Stein, nacida en el seno de una familia de origen judío, desde una edad bien temprana manifiesta una genialidad intelectual impropia de su edad. Al tiempo en el que van pasando los años y florece como mujer, Stein siente aumentar en su corazón la extraña certeza de que está destinada a algo grande, junto con un ensordecedor silencio acerca de la naturaleza de este profundo deseo. Nuestra joven Edith se desliga del credo judío inculcado desde niña y, convencida de la vaciedad de sus enseñanzas, abandona la oración. Esta etapa eminentemente atea coincide con el inicio de sus estudios universitarios en Breslau, donde recibirá clases del profesor y psicólogo William Stern que afianzará dicha posición. El ateísmo furibundo que impregna el entendimiento de la joven empieza a actuar como un letal veneno que le va entristeciendo y apagando poco a poco hasta un punto en el cual la esterilidad teórica, propia del naturalismo psicológico que estudiaba, le lleva a desear la nada existencial. Sin embargo, la fascinación que le produce la lectura de las *Investigaciones lógicas* de Edmund Husserl le hace recuperar la esperanza de realizar una tarea elogiosa dentro de la Academia, pues ve en el método fenomenológico un modo de proceder serio y clarificador, una herramienta adecuada para la consecución de la verdad. Su viaje a Gotinga, preludiado por la música sacra de Bach la cuál Stein disfrutaba especialmente escuchar, va siendo perlado de encuentros curiosamente oportunos que van mostrándole la realidad de la fe, como el hecho de conocer al admirado Max Scheler o al matrimonio Reinach, con los que durante una época de su vida mantuvo trato diario. Así es como la vocación insaciable por la búsqueda de la verdad va conformando una *vis atractiva* para con las realidades sobrenaturales propias de la fe pues, en definitiva, tal y como señala el libro de principio a fin, citando a la filósofa: “Quien busca la verdad, consciente o inconscientemente, busca a Dios”.

Pero, ¿cuál será la llave que consiga abrir la enigmática cerradura de la revelación? ¿Cuál será el empuje definitivo que lleve a Edith Stein al conocimiento de Dios?

En este preciso momento del desarrollo de los hechos, Pedro José Grande Sánchez ha conseguido crear la atmósfera perfecta para poder transmitir eficazmente al lector el tema central de la obra de la gran filósofa alemana: la persona. Y es que en el año 1914, Edith Stein decidirá comenzar su tesis doctoral *Sobre el problema de la empatía*, bajo la atenta tutela de su maestro Husserl. Coincidiendo el comienzo de su profundización analítica

acerca de la alteridad, se produce el estallido de la Primera Guerra y Stein se ve impelida a movilizar sus fuerzas anímico-vitales y ayudar a paliar tal horrible masacre humana, ofreciendo servicio como enfermera en la Cruz Roja. Mirando a los ojos temerosos de los enfermos (especialmente trató con niños afectados por la tuberculosis) y donándose en cuerpo y alma a su cuidado, incluso al riesgo de poner en peligro su propia vida, Edith Stein encontró la llave de su propia liberación. Fue en ese tiempo de atención al doliente donde la filósofa se despojó de las cadenas del solipsismo, que tantos años le habían hecho vivir en un angustiante encierro en sí misma, y descubrió en el amor al prójimo el sentido de su existencia. Edith Stein vivió durante muchos años el perfecto ejemplo de la infelicidad, tan extendida en nuestros tiempos, propia del *homo incurvatus in se* que mira hacia, para y por él mismo. Sin embargo, alzando los ojos de su mismidad, la filósofa pudo erguirse y volar al encuentro del Otro, ante cuyo rostro pudo contemplar la grandeza del amor y del esplendor cálido y deslumbrante que este tiene aún en medio de la escena más descarnada de tribulación.

Cuando Edith Stein regresó a Gotinga con la misión de terminar su enjundiosa tesis doctoral, tuvo la certeza de haberse convertido en una criatura diferente, cuya crisálida de una vida pasada dejó enterrada en aquel hospital de Breslau. Dicha experiencia vital, junto con el nuevo suelo de creencias que se alzaba ante sus pies en Gotinga, llevó a la tesina de la filósofa a ser calificada con “*summa cum laude*”, convirtiéndose en la primera mujer en Alemania en obtener un doctorado. Tras leer *El libro de la vida* de Santa Teresa de Jesús y, después de tantos años en los cuales el corazón de Edith Stein había sido amorosamente cincelado por los acontecimientos de la vida, la filósofa abrazó el mensaje transmitido por la madre fundadora del Carmelo, decidiendo convertirse al catolicismo y recibir los sagrados sacramentos.

A partir de ese momento, comienza una insaciable búsqueda de comunión con la Verdad con mayúsculas. Edith Stein se dedicará a la profundización del estudio de la antropología de la mujer y su papel en la sociedad, al estudio innovador de la interrelación entre la fenomenología y la escolástica, a analizar diversamente cuestiones sobre educación, pedagogía, filosofía política y teología, además de a la traducción de autores como el cardenal San John Henry Newman y Santo Tomás de Aquino. Pero si algo cautivó la atención de Stein preponderantemente sobre todo lo demás, en este punto de su vida, fue sin duda alguna el misterio de la Cruz.

En la cruz, escándalo para los gentiles, motivo de desesperación para el observador, causa de rebeldía contra la impotencia humana y Su Creador, Edith Stein descubre el preciadísimo elemento salvífico de la humanidad. La cruz se hace gloriosa cuando el sufrimiento que causa el cargarla con alegría dota de sentido el dolor y lo hace valiosísimo

medio de redención y salvación del género humano. Así es como Edith Stein decide materializar en su propia piel esta misión e ingresa en el convento de las Madres Carmelitas de Colonia bajo el nombre de Teresa Benedicta de la Cruz, exponiéndose como víctima inocente ante la mirada de las tropas nazis para acabar siendo trasladada al campo de exterminio de Auschwitz-Birkenau, donde murió en olor de santidad.

En definitiva, la obra *Edith Stein: servir a la humanidad* de Pedro José Grande Sánchez se alza como una magnífica carta de presentación de la filósofa mediante una edición muy cuidada, llena de imágenes con una fuerza visual ciertamente poderosa y con una estructura por capítulos de muy diversa índole que la convierten en una composición realmente completa. El autor va trazando metódicamente los caminos recorridos por nuestra querida filósofa con escrupuloso mimo y delicadeza, a la vez que utiliza una prosa y estilo expositivo de absoluto rigor académico. Este perfecto equilibrio literario es la receta del éxito para suscitar en el lector una irremediable atracción y curiosidad por la figura de Edith Stein y su exquisita obra, que fructificó en un cambio vital colmado de alegría y gratitud en medio del sufrimiento. Y es que, en palabras de la misma Edith Stein: “no hay nada más hermoso en el mundo que la acción de la gracia en un alma” y, en definitiva, que el acogimiento del llamado universal a la santidad mediante el encuentro personal de Dios con el hombre, que sucede tantas y tantas veces cuando este decide darse dadivosamente a su prójimo en la sencillez del día a día.